

## MÉRIDA: LA CIUDAD Y LOS LIBROS<sup>I</sup>

DR. HUMBERTO RUIZ CALDERÓN  
*Facultad de Humanidades y Educación,*  
*Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela)*  
ruizch2@gmail.com

### RESUMEN

La presente publicación forma parte de una investigación más amplia, desde una perspectiva sociocultural e histórica, sobre la relación especial de la ciudad de Mérida (Venezuela) con los libros y las bibliotecas, desde su remota fundación, en 1558, hasta la actualidad. En los primeros tiempos la ciudad recibió libros, fundamentalmente de carácter religioso para los fines de catequización y del trabajo espiritual de curas y monjes. El establecimiento de conventos, colegios, el seminario y posteriormente la universidad, esta última en 1810, estimuló que a la ciudad llegaran libros, para la actividad educadora. Tardíamente se comenzaron a publicar libros en la ciudad (1846), pero esta actividad no ha cesado y se ha incrementado hasta lograr destacar entre las poblaciones del interior del país que mayor cantidad de libros publican y editan. Recientemente hay un interés creciente por la historia social de los libros en Mérida. En la actualidad, el repositorio institucional de la Universidad de Los Andes sitúa a Mérida como la ciudad que “cuelga” mayor cantidad de contenidos académicos en las WEB del país. Es la parte más reciente de esa relación tan particular entre Mérida y los libros.

**Palabras claves:** Ciudad, Libros y bibliotecas, Revistas electrónicas, Mérida, Venezuela.

### MERIDA CITY AND BOOKS

### ABSTRACT

This publication is part of a broader scientific research from a sociocultural and historical perspective on the special relationship of Merida (Venezuela) with books and libraries from remote foundation in 1558 until today. In the early days the city received books, mainly religious in nature for purposes of indoctrination and spiritual work of priests and monks. The establishment of convents, schools, and later the Seminary College, the latter in 1810, encouraged the city to reach books for the educational activity. Belatedly they began publishing books in the city (1846), but this activity has continued and increased until the people stand out from the interior of the country that most books published and edited. In recent years there is a growing interest in the social history of books in Merida. Currently, the institutional repository of the University of Los Andes in Merida stands as the city that "hangs" as much academic content in WEB country. It is the latest part of this very special relationship between Merida and books.

**Keywords:** City, Books and libraries, Electronic journals, Mérida, Venezuela.

---

<sup>1</sup> La presente publicación forma parte de una investigación más amplia que lleva por título: **Ciudad de Libros**. La misma fue realizada como mérito académico para ingresar, en 2013, como Miembro Correspondiente Estatal de la Academia de Mérida. Se han preparado otras publicaciones como parte de esta actividad: “*Mérida: ciudad de libros*”, de próxima aparición en la **Revista de la Academia de Mérida**; “*Las revistas digitales de la Universidad de los Andes (Venezuela): cambio tecnológico y políticas académicas (1980-2013)*”. En: **Bitácora-e**, Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología, Año, 2013, No. 2, pp 31-50. Ver: <http://www.saber.ula.ve/bitacora-e/> Y por último: “*Libros de ciencia en la Mérida colonial (siglos XVI-XVIII): autores, temas y lectores*” que ha sido preparado para el Simposio del Grupo Venezolano de Historia y Sociología de la Ciencia, en el marco de la LXIV Convención Anual de la Asovac, sede Caracas, el 20 y 21 de noviembre de 2014. Ver en la pestaña de eventos de: <http://www.saber.ula.ve/bitacora-e/>. Un resumen de lo publicado en nuestro blog sobre el tema se puede consultar en: <http://comoenboticadehumberto.blogspot.com/2014/07/mas-sobre-libros-y-bibliotecas.html>

*Sí. Desde la conquista Mérida impuso  
a sus visitantes el tributo de la  
palabra escrita.*  
Carlos César Rodríguez<sup>2</sup>

## ESCENARIO NATURAL Y POSIBILIDADES SOCIOCULTURALES

La ciudad de Mérida, en Venezuela, tiene una serie de características naturales y socioculturales que la hacen peculiar en relación con las demás poblaciones interioranas de país. Muchas de esas singularidades son harto conocidas por el común de las personas. Por ejemplo, sus bellezas escénicas, su clima templado y benigno de todo el año en comparación con el resto del territorio nacional. Además, un respeto casi religioso por un personaje que, encarna la singularidad de los intelectuales de la ciudad, quien vivió entre los siglos XIX y XX, y sin haber salido de su terruño, estuvo en conexión con el mundo a lo largo de toda su vida: Tulio Febres Cordero (1860-1938).

Fue este acucioso y detallista intelectual quien ha mostrado en síntesis genial lo que fueron los rasgos singulares de la ciudad desde que fue asentada frente a la Sierra Nevada en el siglo XVI hasta las cuatro primeras décadas del siglo XX: "... era Mérida una ciudad sedentaria, de letrados, eclesiásticos y agricultores, en que abundan los misterios de románticas bellezas... y los grupos de estudiantes andariegos..."<sup>3</sup>. Al entrar en el siglo XXI, algunas de esas características le siguen acompañando y otras se han potenciado y transformado. Por ejemplo, de un peso importante como productora agrícola se pasó a una significativa actividad de los servicios educativos y turísticos<sup>4</sup>. En la actualidad sufrimos las complicaciones de un proceso de urbanización que tomó fuerza en la segunda mitad del siglo XX, y que en buena medida ocupó sus antiguas tierras de labranza y ganadería. De la recoleta universidad se dio paso a una de las más importantes del país que ofrece carreras de pregrado en todos los campos del conocimiento, con excepción del religioso y el militar. Pero además, con un significativo peso académico en estudios de cuarto y quinto nivel y de grupos de investigación que llegan a 166 unidades reconocidas por su actividad regular en la producción científica<sup>5</sup>.

Otras características de la ciudad no son tan conocidas, aunque para la persona medianamente informada, deberían serlo: la vocación empeñosa de sus grupos sociales dirigentes del pasado, para lograr metas de progreso colectivas. Prueba de estas acciones fueron: el establecimiento de su universidad, como institución seglar a inicios del siglo XIX. Y durante todo el siglo XX hechos como: la construcción de la carretera que la unirá al resto del país por medio de automotores (1924); así como la construcción del aeropuerto de la ciudad (1940); el sistema teleférico entre la ciudad y el Pico Espejo (1960), para solo nombrar algunas de las obras más significativas, que le han dado un perfil como ciudad turística y estudiantil.

Durante la segunda parte del siglo XX todas las condiciones anteriormente señaladas, hicieron que fuera propicia una articulación creciente entre la ciudad y la universidad. Tanto que es común atribuirle al más universal de los intelectuales de Mérida, Mariano Picón-Salas, la afirmación que: "Mérida es una universidad con una ciudad por dentro", frase que ninguno de los estudiosos de su obra ha logrado localizar en sus múltiples trabajos escritos. Es posible que tan solo haya sido una expresión de Picón Salas dicha en alguna tertulia de jóvenes intelectuales y que la memoria colectiva de la ciudad ha querido que quede grabada de manera indeleble. Si la gente dice que la feliz frase fue expresada por Picón Salas, no vamos a ser nosotros quienes neguemos las palabras que fueron dichas o escritas por él más completo de sus intelectuales. Frase que expresa de manera incontrovertible una realidad, que en el último siglo, es absolutamente cierta.

<sup>2</sup> Rodríguez, Carlos César (1996): **Testimonios merideños**. Mérida, Ediciones Solar, Vicerrectorado Académico de la ULA, p. 11.

<sup>3</sup> Febres Cordero, Tulio (1960): "Historia de un muchacho". **Obras Completas**. Tomo VI, Bogotá, Editorial Antares, pp. 248-251.

<sup>4</sup> Al respecto ver de Quintero, William y otros (2012): **Mérida ciudad de servicios**. Academia de Mérida, Universidad de Los Andes, Centro de Investigación para la Gestión Integral de los Riesgos (CIGIR) de la ULA. Mérida Talleres Gráficos Universitarios, 537 pp.

<sup>5</sup> Información proporcionada por la Coordinación General del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y Artístico (CD-CHTA) de la ULA, Mérida 31.10.2014.

Para celebrar los 400 años de fundada la ciudad, en 1958, se produjo una renovación urbana que mostró claramente esa sincronía entre la ciudad –y sus autoridades- con la institución universitaria. Nuevas instalaciones de la vieja casa de estudios se construyeron como el Edificio Central del Rectorado y la Facultad de Odontología (1956) en el centro de la ciudad. Así mismo, las instalaciones de las Facultades de Ingeniería y Medicina en el sur de la ciudad. Articulándose todo ello con nuevas vías de comunicación internas como la avenida Tulio Febres Cordero y modernas zonas habitadas como la urbanización de “El Encanto”. Espacio urbano que, en curiosa sintonía con la vocación universitaria, sus calles llevan los nombres de reconocidos geógrafos europeos, que seguramente salvo los especialistas nunca nadie habían oído sus nombres. Y, más adelante, la articulación urbanística entre ciudad y universidad se completó con las Facultades de Ciencias Forestales (1952), los Núcleos de La Hechicera (década de 1970) y La Liria (década de 1980). En la Hechicera se construyó el edificio más completo de las más de veinte bibliotecas que posee hoy la institución y que supera a todas las edificaciones bibliotecarias de la ciudad y de resto del país, salvo las que tienen la biblioteca central de la Universidad de Caracas y la Biblioteca Nacional, ambas en la ciudad capital.

Durante la sexta y séptima décadas del siglo XX la Universidad de los Andes creció, se hizo una casa de educación superior de carácter regional y más adelante fue receptora de estudiantes de todo el país. Paralelamente, a la función de formación de profesionales, se agregó de manera creciente la función de producción de conocimiento científico, para lo cual fue necesario ampliar la disposición a recibir a profesionales, científicos y técnicos no sólo de otras localidades de Venezuela, sino allende las fronteras del país. Y esta cualidad de ciudad estudiantil se acrecentó con la presencia de jóvenes de la ciudad, el Estado, la región y el país. Esa capacidad acrecentada de su actividad académica le permite producir y publicar en el Repositorio Institucional de la ULA casi la mitad de los contenidos que se producen en Venezuela, en las páginas web de tipo académico. Y con esta transformación en la producción de contenidos culturales se ha puesto a tono con el momento de las publicaciones digitales que caracterizan el inicio del siglo XXI.

Mérida se le reconoce como una ciudad estudiantil, universitaria, productora de saber académico, formadora de profesionales universitario no sólo de su zona de influencia geoproductiva más cercana, usuaria, difusora y cada vez más, productora de libros y revistas. Y todas las anteriores cualidades hacen de Mérida una ciudad particular en el país. Por ello comparto con Luis Ricardo Dávila, entrañable merideño, quien ha expresado que: “... una ciudad es menos lo que se parece a ella que lo que la diferencia de las demás. Una ciudad diferente, que se diferencia, es fuertemente imaginación, profundo deseo, un lugar imaginado. No se puede vivir en una ciudad como Mérida sin sentir una sobre excitación imaginativa”.<sup>6</sup>

## LOS LIBROS EN MÉRIDA COMO TEMA DE INVESTIGACIÓN

La historia que ahora presentamos, es un aporte para entender esta realidad social compleja que hoy se da entre **la ciudad, la universidad y los libros**. Y, sucedáneamente, el trabajo que se presenta quiere rescatar una visión que ha venido siendo analizada de manera dispersa y posiblemente por ello ha pasado desapercibida, no solo entre el común de sus pobladores, sino también entre sus grupos dirigentes. Es decir, aquello que ha percibido el ojo curioso y analítico de un poeta de fina pluma, aposentada en esta ciudad, quien ha llamado a esta población andina venezolana: *Mérida, la ciudad de los libros*<sup>7</sup>.

En los últimos años se ha producido una intensa actividad de investigación sobre los libros, las bibliotecas -públicas y privadas- y la actividad editorial de la ciudad de Mérida (Venezuela). Así, Olmos Reverón (2002) trabajó sobre la primera biblioteca de la ULA; Araque (2005) en relación con la imprenta en Mérida y los

<sup>6</sup> Dávila, Luis Ricardo (2012): “**Mérida Imaginada. El secreto de nuestra psique y Viaje al Amanecer**”. Discurso de incorporación a la Academia de Mérida como Miembro Correspondiente Estatal, 24 de octubre, p. 7-8.

<sup>7</sup> Al respecto puedo indicar que el término ha sido acuñado por Adelis León Guevara de quien lo tomo, reconociendo su interés por el tema de Mérida y los libros.

aportes de Febres Cordero al tema; Calderón (2008) en torno a la minuta de los libros traídos por el obispo Torrijos en 1793, las bibliotecas coloniales y la lectura de los clásicos; Molina (2009) sobre la Universidad y sus libros; Delgado Quiñónez (2010) trabajó sobre el gabinete de física y los libros de ciencia que trajo el obispo Torrijos; Contreras (2010) en relación con los libros de Ramos de Lora y Torrijos; Arellano (2011) en relación con las bibliotecas de la ULA; Malavé Gómez (2013) en referencia a la edición príncipe de *Il Saggiatore* de Galileo Galilei en la Sala de Libros Antiguos de la ULA; Peñaloza-Murillo (2013) sobre los libros antiguos que existen de Galileo Galilei en la ULA y el debate de su obra en Venezuela; y, Ruiz (2013) en relación a las revistas digitales de la ULA, las últimas décadas.

Hay que hacer un apartado especial para referirnos a los muchos escritos de Ramón Omar Calderón sobre las artes gráficas en Mérida, algunos de sus personajes, el inicio y el desarrollo de los Talleres Gráficos Universitarios y los libros publicados allí entre muchos otros aspectos<sup>8</sup>.

El tema de los libros y las bibliotecas de la universidad y la ciudad ha sido tratado con anterioridad en trabajos de Tariffi (1954-1956); Millares Carlo (1978); Leal (1978, 1983, 1985), Chalbaud Cardona (1987); Porras Cardozo (1992 y 1994); Del Rey, Samudio y Jáuregui (2003), entre otros. Los aspectos más importantes en relación con el tema de los libros y las bibliotecas fueron la historia del Colegio de los Jesuitas y su expulsión (1628-1767), las ejecutorios de los dos primeros obispos de la ciudad sobre los libros que trajeron hasta Mérida, la influencia de los mismos en la formación de la biblioteca de la Universidad de los Andes.

Todo ello ha mostrado que, salvo la ciudad de Caracas, Mérida es la única población de Venezuela donde ha existido una larga tradición como usuarios de libros y ahora se le une a ello una importante capacidad editorial, no sólo en el tradicional formato de papel, sino en sustrato digital. Y esa es una larga e interesante historia.

#### PRIMERAS EVIDENCIAS: POCAS, DISPERSAS Y CONTRADICTORIAS

Desde la fundación de la ciudad, en 1558, hasta el establecimiento del Colegio San Francisco Javier de los jesuitas en 1628 sólo tenemos algunas pocas referencias sobre los libros traídos a Mérida, en los existentes en los conventos de dominicos (1567) y agustinos (1591). La primera noticia antes de los conventos fue recogida por Roberto Picón-Parra cuando mostró la Probanza de Servicios de Antón de Escámez, Vicario de la Iglesia Mayor de la ciudad. El Vicario expresó en dicho documento, fechado en Mérida entre 1566 y 1567, que compró todo lo de la Iglesia a su cargo “con su pobreza”. Pero, agregó Picón-Parra, es decir: “ornamentos, cáliz, misal, manual, hierro para hostias, vino y harina para las misas”<sup>9</sup>. Es decir, que fue Antón de Escámez, sino el primero uno de los primeros, quien trajo libros a Mérida. Eran los religiosos quienes mayoritariamente llegaron trayendo consigo misales, devocionarios, catecismos y biblias a estas tierras, como a todas las tierras colonizadas por los españoles. En eso somos similares al resto de lo que ocurrió en el Nuevo Mundo.

Las otras referencias sobre los libros de los conventos de Mérida, fundamentalmente el de los dominicos y el de agustinos, siempre aparecen en relación a su incorporación a la biblioteca del Seminario y a la Universidad, cuando se organiza esta última en 1899. Leal encontró que en la Memoria y Cuenta del Ministerio del Interior de Venezuela en 1831 y 1832 se indicaba que las bibliotecas de los conventos se habían perdido en la Guerra de Independencia. Se expresa allí sencilla y lacónicamente: “¡todo ha desaparecido!”<sup>10</sup>. Sin embargo, por nuestra parte, hemos encontrado en la mortuoria del Maes-

<sup>8</sup> En la actualidad Ramón Omar Calderón ha recopilado y ordenado muchos de esos trabajos que van a formar un libro de próxima aparición.

<sup>9</sup> Picón-Parra, Roberto (1988): **Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida (1558-1810). Los Fundadores Juan de Maldonado y sus compañeros (1559)**, Tomo II. Fuentes para la historia Colonial de Venezuela Núm. 198, Caracas, Academia Nacional de la Historia, p. 100.

<sup>10</sup> Leal, Ildefonso (1978): **Libros y bibliotecas en la Venezuela colonial**. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes par la historia colonial de Venezuela, Núm.133, tomos I, p. CXLIV.

tro y Presbítero Joseph Contreras, de 1725, que se declararon “unos libros muy apolillados que fueron del convento de Santo Domingo”<sup>11</sup>.

Leal manifestó en su momento, que la fuente de su investigación fueron los documentos de partición de bienes que reposan tanto en archivos históricos del país, como de España<sup>12</sup>. Afortunadamente, ahora tenemos obras de referencia sobre el tema con importantes documentos para ser utilizadas<sup>13</sup>. Sin embargo, la investigación sobre los libros y las bibliotecas, en particular lo referente a los siglos coloniales, no es sencilla.

Una importante dificultad para la identificación certera de los libros es que, por lo general, no aparecen los datos completos de las obras, en las fuentes utilizadas. En algunas oportunidades solo se identifican con el título o partes del mismo. En menor oportunidad se coloca algún dato del autor: nombre o apellido. Incluso muchas veces sólo se indica el tamaño de la obra: pliego, octava, etc. Para beneplácito de quienes se interesan en los libros y su historia en la colonia, a partir de 1690, junto con la indicación los datos de las obras hay un avalúo de los bienes declarados y por supuesto de los libros. Por esa razón, se fue más cuidadoso en los datos recogidos en las mortuorias y a partir de cierto momento se determinó un valor monetario de los libros. Esos datos son hoy muy importantes pues se pueden comparar con los valores monetarios de otros bienes e instrumentos que se anotaban incluso en documentos anteriores al año indicado anteriormente. Todo ello es, sin lugar a dudas, muy importante para la investigación de la historia social de los libros, durante la colonia.

En definitiva, lo que hay hasta ahora sobre los libros de los primeros tiempos de Mérida es poco, disperso y contradictorio. Será con la expulsión de los jesuitas de Mérida y la clausura del Colegio San Francisco Javier en 1767 que se tienen noticias de la biblioteca de esa institución que ha quedado hasta hoy. Y, afortunadamente, los documentos que se produjeron en ese momento han llegado hasta nosotros.

Los libros llegaron a la ciudad de Mérida en los primeros años luego de su fundación, tal como lo hemos indicado anteriormente. Los libros fueron instrumentos para la catequización y el servicio religioso, en particular cuando se establecieron los primeros conventos en la ciudad, a partir de 1567, con los dominicos en el Convento de San Vicente Ferrer. Sucesivamente llegaron misales, libros de oración y es posible que unas cuantas biblias<sup>14</sup>. No en balde los usuarios de los libros eran religiosos y quizás, en menor medida, quienes hacían labores de escribanos. Un poco más adelante, los libros siguieron llegando a la ciudad esta vez en un ámbito de mayor diversidad temática, con el establecimiento del colegio San Francisco Javier por los Jesuitas en 1628 -institución que funcionó hasta 1767- y años después, con la fundación de la Casa de Estudios por parte del primer obispo de la ciudad, Juan Ramos de Lora, en 1785. La circunstancia de que a partir de esta institución de Ramos de Lora fue convertida primero en Seminario Tridentino y en 1810 se decretara la Universidad de Mérida. Las acciones derivadas de la ruptura del vínculo colonial con España a inicios el siglo XIX y la guerra de independencia posterior, así como la destrucción de buena parte de la ciudad por

<sup>11</sup> Ver: Archivo General de Mérida, *Boletín* Núm. 5, 2005, p. 26

<sup>12</sup> Expresa Leal sobre la ubicación de los documentos para su trabajo que consultó en: “el Registro Principal de la ciudad de Caracas y en el Archivo Arquidiocesano de la misma ciudad. Archivo General de Indias en Sevilla en la sección de Contratación.” También en otras secciones de Archivo de Indias se encuentran datos de los libros exportados a Venezuela: Correos; Ultramar; Indiferente General; Escribanía de Cámara; Papeles de Cuba; Estado; Audiencia de Caracas; y Audiencia de Santo Domingo. Leal, Ildefonso (1978): **Libros y bibliotecas en la Venezuela colonial**. También ofrece información del Archivo Arquidiocesano de Mérida y del Archivo General de Mérida.

<sup>13</sup> Al respecto ver: **Archivo General del Estado Mérida**. *Boletín* Nº 5, Ene-Jun 2005. Allí aparecen los datos de las mortuorias que existen en el AGEM y en particular aquellas en las cuales se declaran libros. El trabajo fue preparado por María Villafaña.

<sup>14</sup> Se ha expresado que los conventos en Mérida: “Se establecieron muy pronto el de “San Vicente Ferrer” de los Dominicos en 1563; el de “San Juan Evangelista” de los Agustinos en 1592; el de los Hospitalarios en el Hospital “de Caridad” alrededor de 1630; el de “San Juan Bautista” de las Monjas de Santa Clara en 1650; y el de “Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza” de los Franciscanos en 1657. Están señalados -con pequeñas torrecillas- en el colorido plano de Mérida de 1776, el más antiguo que conocemos. **Sin embargo, no eran las celdas cerradas a toda innovación que muchos imaginan. Más bien, claustros de letras y ciencias y refugios de libros. En sus salas comenzaron a formarse las bibliotecas. Y eran también escuelas...** Consta que en el de las Clarisas funcionó una escuela de niñas, la primera de Venezuela”. (Cursiva y negrillas, HRC). En: Rondón Nuete, Jesús (2008): **Itinerario de cultura (Discurso pronunciado el 10 de octubre de 2007 al ser recibido como Miembro de Honor de la Academia de Mérida)**. Mérida, Universidad de los Andes, Dirección de Cultura y Extensión (DIGECEX), pp. 22-23.

el terremoto de 1812 influyeron para que buena parte de la riqueza bibliográfica acumulada se perdiera.

Esta vocación educadora hizo de esta ciudad, de sus instituciones formadoras y de quienes acudían a ellas, usuarios de los libros, que a lo largo de siglos se fueron recibiendo y atesorando en los anaques de los conventos, los colegios, el seminario y la universidad. Y durante mucho tiempo, ello fue obra de la iglesia y de sus preladados.

## LA VOCACIÓN EDUCADORA DE MÉRIDA

Los dos primeros obispos de Mérida entendieron que las instituciones educativas superiores, no eran posibles sin la provisión de libros y de una biblioteca bien dotada. Así lo evidencian la donación que hizo Fray Juan Ramos de Lora en agosto de 1790, poco antes de su muerte, de su biblioteca personal que estaban constituidos por 617 volúmenes<sup>15</sup>, a la casa de Estudios fundada por él mismo en 1785<sup>16</sup>. Igualmente, se sumó a los libros que había en la ciudad, la biblioteca que trajo, a loma de bestia, hasta la ciudad, el segundo Obispo de la ciudad Fray Cándido Torrijos, en la última década del siglo XVIII (1794) y que durante mucho tiempo se especuló que llegaba a un número particularmente grande de volúmenes<sup>17</sup>. Pero, no queda aquí, el importante papel de los preladados del obispado de Mérida con los libros y la ciudad. Cuando el cuarto obispo de Mérida, Santiago Hernández Milanés, llegó a la ciudad, el 28 de septiembre de 1802, lo hace también con lo que hoy se puede llamar una “pequeña” biblioteca de 544 volúmenes que pasó luego al Seminario<sup>18</sup>. Llama la atención que se le denomina pequeña, aunque su cantidad pasa del medio millar de volúmenes. Por todo lo anteriormente indicado es evidente que, desde los lejanos tiempos de los primeros conventos, así como con el establecimiento del Seminario de San Buenaventura y la Universidad de los Andes, entre los siglos XVI al XIX hasta hoy, Mérida ha sido una ciudad donde los libros han sido una realidad importante. Todo ello matizado por la influencia de las autoridades de la iglesia católica, su experiencia educadora, su lejanía de los centros del poder político y su intrincado acceso a la ciudad<sup>19</sup>. La importancia de los libros y las bibliotecas son un complemento a la presencia de un significativo número de estudiantes universitarios, pese a lo limitado de la población de la ciudad, muchos de sus estudiantes, venidos de otras poblaciones, fueran clérigos o seglares.

<sup>15</sup> Porras Cardozo, Baltazar E. (1992): **El Ciclo Vital de Fray Juan Ramos de Lora**. Mérida, Ediciones del Rectorado, Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes, p. 131.

<sup>16</sup> Sobre la donación de la biblioteca personal de Fray Juan Ramos de Lora a la casa de Estudios fundada por él, García Chuecos indica: “Por documento público fechado en Mérida el 5 de agosto de 1790, el Ilmo. Sr. Ramos de Lora hizo solemne donación de su Biblioteca al referido Plantel... Al poco tiempo murió el obispo Fray Juan Ramos de Lora en Mérida el 9 de noviembre de 1790.” Ver: García Chuecos, Héctor (1937): **Estudios de Historia Colonial Venezolana**. Caracas, Tipografía Americana, p. 170.

<sup>17</sup> Sobre la diatriba respecto al número de volúmenes de la biblioteca del Obispo Torrijos ver: Calderón R., Homero A. (2008): “La Biblioteca de Torrijos. Minuta de un tesoro bibliográfico”. **BAHULA**, Año 7, Núm. 11, Enero-junio, pp. 13-27.

<sup>18</sup> García Chuecos, Héctor (1963): **El Real Colegio Seminario de San Buenaventura de Mérida. Cultura Intelectual de Venezuela desde su Descubrimiento hasta 1810**. Biblioteca de autores y temas merideños. Caracas, Venezuela. Señala el autor que entre ellos había 74 de Derecho Civil y 45 de Derecho Canónico. *Ob. Cit.*, p. 83. Está la información en la nota Núm. 2 de la página 83. García Chuecos remite a otra obra suya: **Estudios de Historia colonial Venezolana**, Tomo I, p. 201. Aquí se refiere en extenso a la biblioteca de Santiago Hernández Milanés. Ver páginas 201-203.

<sup>19</sup> El trabajo universitario desde sus inicios en la Europa medieval hasta hoy ha estado unido a una labor que es evidente pero que pocas veces parece mostrarse con el dinamismo y complejidad que tiene: la producción bibliográfica. Es decir, las instituciones de educación superior están relacionadas estrechamente con el uso, difusión y producción de libros. Un buen ejemplo de ello es la ciudad de París cuya universidad estimuló, desde el siglo XIII la producción de libros manuscritos, los llamados *specia*. Ver: Thomas, Marcel (2005): “Introducción” en Febvre, Lucien y Martín, Henri-Jean (2005): **La aparición del libro**. México, Fondo de Cultura Económica, pp. XXI-XXXIX. Circunstancia que tempranamente como se ha indicado, se vio positivamente influida por el establecimiento en sus cercanías de molinos productores de papel y con la organización y la vinculación de la Universidad de París de grupos de librerías y de otras corporaciones relacionadas con la producción y venta de manuscritos y libros (*paupelleurs*). Ver: Febvre, Lucien y Martín, Henri-Jean (2005): **La aparición del libro**. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 13-14. Todo lo anterior ocurrió más de siglo y medio antes de la invención de la imprenta por Gutenberg.

## MÉRIDA SE VUELVE PRODUCTORA DE LIBROS Y ALGO MÁS

La influencia de los libros traídos hasta aquí y posteriormente con el inicio de su producción, se ha acrecentado en la ciudad desde 1845, cuando fue establecida la primera imprenta que trajo Francisco Uzcatégui de la vecina población de Barinas. En la misma se imprimió, al año siguiente, el primer libro que vio la luz en la ciudad: *Historia Completa de todos los Concilios Ecuménicos*<sup>20</sup>. La historia de las diez primeras imprentas y de los tiempos iniciales de las artes gráficas en Mérida la recogió Tulio Febres Cordero cuando dio el discurso por el primer centenario de la instalación de la imprenta en Venezuela en 1906<sup>21</sup>.

El establecimiento de imprentas fue una actividad continua en la ciudad, desde el fin de la primera mitad del siglo XIX hasta hoy. Marca un hito fundamental, ya en el siglo siguiente, la fundación de los *Talleres Gráficos Universitarios* en 1956 que le dio una dimensión mayor y más compleja a la labor tipográfica y sin lugar a dudas se convirtió en la primera editorial de la ciudad, pues hizo de la producción biblio-hemerográfica el centro de su actividad. Actualmente se editan en Mérida una parte importante de los libros y revistas que se publican en el país, como resultado del funcionamiento de una gran cantidad de empresas editoriales en la ciudad.

Hemos logrado reconstruir, mediante entrevistas<sup>22</sup>, el listado de imprentas y talleres de artes gráficas que existieron entre 1945 y 1955 antes de la fundación de los Talleres Gráficos Universitarios que ocurrió en entre noviembre y diciembre de 1955, cuando estuvo en período de prueba pero, igualmente, publicó un conjunto de libros muy importantes. En esa década hemos contabilizado diez y nueve empresas, que son una muestra del trabajo de artes gráficas existente antes del inicio de las actividades de los Talleres Gráficos de la ULA.

Pero, hay que decir que está última institución –los Talleres Gráficos de la ULA–, además de darle una dimensión más profesional a lo que se hacía en la ciudad, sirvió de escuela para quienes posteriormente instalaron empresas de artes gráficas en la ciudad. Actualmente, la mayor capacidad de producción está en el sector privado, pero sigue habiendo una sinergia importante entre la Universidad de Los Andes y las empresas impresoras locales. Quien dirige la más importante empresa actual nos ha indicado que el éxito de su labor se debe a las dificultades del mercado de la ciudad. Ciertamente manifiesta: “Esta no es una ciudad de encrucijadas. Aquí es muy difícil traer cosas y hay que inventar para salir adelante. Pero además, hay muchas otras como la producción cultural de la ULA que es una fuente para los trabajos editoriales”<sup>23</sup>. Realmente, al principio no pensaron en entrar en la producción de libros. Su mayor interés eran los afiches y los folletos. Pero la vida les fue llevando hacia los libros y han desarrollado fortalezas importantes que les han posibilitado competir con ventajas con otras plazas como Caracas y San Cristóbal. El transporte de los impresos representa un costo muy limitado, lo que es una ventaja comparativa. En 2011, la empresa *El Portatítulo* llegó a producir cada dos días un libro, sin contar con el resto de la producción: revistas, folletos, afiches, papelería, etc.<sup>24</sup>. Son dimensiones que hoy le dan un perfil particular a esta ciudad, si se multiplica por el número de empresas que existen y que han tenido historias similares.

<sup>20</sup> La información aparece en un escrito de Tulio Febres Cordero, *Datos Históricos sobre la Imprenta en Venezuela-Estado Mérida* de 1906, con motivo del centenario de la instalación de la primera imprenta en Venezuela. Indica además Febres Cordero que, en el primer libro impreso en Mérida no aparece el autor, aunque se conoce que el mismo fue el Canónigo de la Catedral de Mérida, el Dr. José Francisco Más y Rubí. Ver: Araque, Belis (compiladora) (2005): **La Gran Máquina. La imprenta en Mérida**. Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, Talleres Gráficos de la Universidad de Los andes, pp. 57-58.

<sup>21</sup> Ídem.

<sup>22</sup> Ver los datos aportados por Ramón Omar Calderón, entre octubre de 2010 y junio de 2013. Así mismo, con los impresores José Luis Moreno y José Orlando Dugarte, sobre la situación actual de la actividad de las artes gráficas en la segunda década del siglo XXI. En: Ruiz, H. (2013): **Ciudad de Libros**. Investigación realizada para la incorporación como Miembro Correspondiente Estatal de la Academia de Mérida, el 11 de septiembre de 2013 (Manuscrito).

<sup>23</sup> Entrevista con José Orlando Dugarte, en Mérida (09.01.2013).

<sup>24</sup> En el año 2010 en esta empresa publicaron 113 libros y en 2011, 178. Estadísticas proporcionadas por el Portatítulo.

Pero esa sintonía entre la universidad y su entorno productivo, natural diríamos nosotros, pues no ha existido un organismo ordenador de ello, salvo el crecimiento de la capacidad de producción de contenidos de sus académicos y la necesidad de libros para los estudiantes de una universidad muy grande y compleja. Por ello, hay que agregar aquí también que, fue en la Universidad de Los Andes en donde se organizó en Venezuela la primera exhibición del libro universitario en 1995. Actividad cultural que se hace hasta hoy regularmente --pese a vivir en una sociedad que parece insistir en olvidar su historia-- y que reúne a editoriales, autores y librerías durante varios días dedicados a estimular la venta de sus más recientes producciones. La Feria Internacional del Libro Universitario (FILU) llegó en 2014 a su XVII edición, no es la única que actualmente se organiza en Venezuela, aunque sigue siendo la primera que se realizó en el país. Unos años antes, en 1982, la Universidad de Los Andes inició un esfuerzo pionero también entre todas las universidades del país con el establecimiento del Consejo de Computación Académica. Con ello se decidió transitar el camino que la ha llevado a estimular su presencia en el ciberespacio, en dimensiones desconocida en otra ciudad del país y quizás de muchas otras de latinoamericana y del mundo. Ello ha permitido tener una plataforma tecnológica e institucional que llevó a la universidad y a la ciudad para ponerse a tono con las nuevas tendencias editoriales en formato digital. Este complejo e interesante camino, que en nuestro criterio es parte de la relación entre el libro como expresión cultural y la ciudad es la parte más recientemente vivida y cuyos hitos más importantes fueron la organización de su red de computación y la organización de su repositorio institucional, con la figura de la *Corporación Parque Tecnológico de Mérida* que maneja su funcionamiento por medio de *Saber-ULA*.

Pero la presencia en el ciberespacio no hubiera sido posible sin la inmensa cantidad de quienes escriben y dirigen publicaciones académicas que no existen en otra ciudad interiorana de Venezuela, salvo en Mérida. De hecho, actualmente hay 84 revistas electrónicas que se pueden consultar libremente a texto completo, muchas de las cuales se publican regularmente, a pesar de las enormes dificultades económicas por las que atraviesa la ULA y la Corporación Parque Tecnológico de Mérida, la empresa que le da servicio.

#### LA LARGA HISTORIA ENTRE MÉRIDA Y LOS LIBROS

En Mérida se ha vivido una historia hermosa, compleja y hasta ahora muy dispersamente conocida, entre la ciudad y los libros. No sólo por la organización de bibliotecas en sus primeros conventos, el seminario y la universidad, sino también por la presencia de bibliotecas particulares de muy importante significación para la vida intelectual de la ciudad. Así mismo, por el establecimiento de imprentas que publican periódicos, revistas y libros, escritos por los intelectuales que nacieron y hacen vida en la ciudad y otros que vinieron de fuera. Como una respuesta a los cientos y miles de estudiantes de su universidad se fundaron verdaderas librerías técnicas y se produjo la aparición de libreros en el más amplio sentido del término. Y, desde finales del siglo XX, con una producción académica--que también se publica en papel-- y se coloca en la red digital del Ciberespacio, ventana al mundo de Mérida y su Universidad.

Todo lo anterior muestra un hilo conductor persistente que forma parte de la naturaleza citadina de Mérida y de su gente. Son más de cuatro siglos y medio que tiene consigo esta vinculación estrecha y compleja de la ciudad con los libros. Así, forman parte de la ciudad de manera fundamental lectores, escritores y con ellos los libros, las bibliotecas y las librerías. Pero también desde el siglo XIX aparecen también los impresores, editores y un siglo más tarde los libreros, formando todos ellos parte de la rica madeja social, característica de esta ciudad. Relación que parece no finalizar sino transformarse en el tiempo, por la presencia que hoy tiene la ULA en el mundo digital globalizado que permite a *saber-ULA* contarnos que tiene más de 65 millones de visitas acumuladas en doce años del repositorio institucional de la Universidad de Los Andes y que dentro de las WEB académicas de Venezuela la ULA produce el 46,9% de todos esos contenidos.

En fin, esta es de forma sintética y comprensiva, la historia que a lo largo de cuatro siglos y medios se ha producido entre la ciudad y los libros, las bibliotecas y algunos otros productos derivados de lo anterior como las imprentas, las editoriales y las librerías. Como lo dice Carlos César Rodríguez, en el epígrafe de éste artículo: la ciudad “impuso el tributo de la palabra escrita a sus visitantes”. Y nosotros, hemos querido cambiar su frase para develar otra parte de la historia de la ciudad de la Sierra Nevada. El quehacer de muchos de sus habitantes con la escritura y los libros, a lo largo de cuatro siglos y medios, han convertido a Mérida en una ciudad de libros.